

DE MUSICA

Fritz Kreisler

Concierto magno, de verdadero arte, de los que forma excepción, fué el que la Asociación de Música de Cámara celebró anoche en el Palau y en el que actuaron Fritz Kreisler, la Orquesta Casals, bajo la dirección de su insigne fundador, y el pianista Maurice Ancour. Integraban el programa obras para violín y orquesta y para violín y piano.

Fritz Kreisler, brilló en todas ellas, como lo que es, como un admirable violinista, el de mayor fama de nuestra época y como un artista de la más alta alcornia.

Agotaríamos todos los elogios posibles y aun quedaríamos cortos, al encarecer el mérito inmenso de Fritz Kreisler.

Obtiene este gran violinista matices de expresión y sonoridades soberbios. Posee un mecanismo tan depurado como enorme y es siempre justo, preciso en la expresión.

Todas las interpretaciones de Kreisler son magistrales en pureza de estilo, en justeza de sentimiento y en perfección de mecanismo.

De manera sublime interpretó la parte de solista de los Conciertos núm. 4 de Mozart y Op. 64 de Mendelssohn, para violín y orquesta y la Canción Luis VIII y Pavana", de Kreisler; unas difíciles variaciones de Tartini, Rondó, de Mozart; Habanera, de Ravel, que hubo de repetir; La fille aux cheveux de lin, de Debussy, y Capricho vienés, de Kreisler, y para violín, de Kreisler para violín y piano, y fue ra de programa la "Jota", de Albéniz.

La labor de Kreisler en todas las obras ya hemos dicho, fué sublime, irreprochable. Se le aplaudió, como merecía, delirantemente.

La Orquesta Casals cumplió, como de costumbre, muy bien, bajo la batuta del gran artista Pablo Casals, el cual la condujo con su habitual acierto y dominio.

También merece elogios la actuación de Maurice Amour, como pianista acompañante.

LAS NOTICIAS

DATA

16 Maig 1934

BARCELONA

ASSOCIACIÓ DE MÚSICA
"DA CAMERA"

Fritz Kreisler

Concertista de la jerarquía más alta es el gran violinista Fritz Kreisler.

El valor extraordinario de este artista radica en la idea profunda que ha sabido hacerse de la obra que interpreta, y en tener el poder de saberla expresar y hacerla presente y manifiesta al auditor.

No hay en sus interpretaciones ni una vacilación, ni un momento de exagerado entusiasmo que desentone en la línea exacta, serena, tensa, de la obra interpretada.

Además, su estilo es sólido y de una inteligencia y sensibilidad conscientes; su manera de tocar, muy personal, es vibrante, llena de vitales acentos, y su técnica, de la mayor perfección.

Kreisler tocó ayer noche en el concierto de la "Associació de Música da Camera", ante un auditorio que no cabía en la sala del Palau de la Música Catalana, el "concierto en re mayor", de Mozart, y el "en mi menor", de Mendelssohn, con orquesta, y varias obras, acompañadas al piano con extraordinaria corrección por Maurice Amour, de Kreisler, Tortini, Mozart, Ravel y Debussy ("La fille aux cheveux de lin", que tuvo que repetir), más otra obra fuera de programa, para satisfacer a los aplausos insistentes y entusiasmas del público.

La orquesta tocó los conciertos de Mozart y Mendelssohn, dirigida por el maestro Casals, con mucha justeza y expresión.

Jaime Pahissa

LA VANGUARDIA

DATA

16 Maig 1934

BARCELONA

Barcelona

ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA

Fritz Kreisler

En la historia de la música, el nombre de Fritz Kreisler, el gran violinista vienés, permanecerá siempre aureolado por la fama y la inmortalidad. Y es que su arte, que maravilla y emociona—¡de qué pocos artistas puede decirse otro tanto!—, le ha colocado en el incommovible plano de los elegidos.

Anoche, en sesión de la Asociación de Música de Cámara, que, al asegurarse su colaboración, adquiriría un nuevo timbre de gloria, Fritz Kreisler demostró una vez más las cualidades de su excepcional temperamento de intérprete y de depuradísimo técnico.

El arte de Kreisler, todo sensibilidad expresiva, le permitió traducir con sutil penetración y bellissimo estilo las diversas obras que figuraban en el programa.

En los encantadores «Concierto número 4», en «re mayor», de Mozart, y «Concierto en mi menor», de Mendelssohn, ambos para violín y orquesta, Kreisler arrancó del instrumento notas de inefable expresión, de insuperable belleza, e hizo que la sala, llena, hasta lo inverosímil, de público, vibrara de entusiasmo.

Y no sólo estas obras de amplia contextura, sino las menos trascendentales, como las del propio concertista—«Canción Luis XIII y Pavana» y «Capricho vienés»—y Tartini, Mozart, Ravel y Debussy, tuvieron en Kreisler un intérprete pronto, seguro y expresivo, que supo poner de relieve la clara cantabilidad y el virtuosismo técnico.

Delirantemente aplaudido toda la velada, Kreisler tuvo que bisar «La muchacha de los cabellos de lino», de Debussy, en la que obtuvo unos armónicos de inigualable pureza, y tocar fuera de programa, después de la segunda parte, la «Jota», de Albéniz.

Pablo Casals, quiso rendir homenaje de admiración a Kreisler, y dirigió, como músico inspirado, su orquesta, valiosísima colaboradora del violinista en los «Conciertos» de Mozart y Mendelssohn.

Maurice Amour, al acompañar a Kreisler en las obras para violín y piano, mostró un singular talento y unas poco comunes dotes técnicas.

Para Casals y los profesores de su orquesta y para Maurice Amour fué también pródiga en aplausos esta memorable sesión de la Asociación de Música de Cámara, celebrada, como todas, en el «Palau».

U. F. ZANNI

774713

El Dia Gráfico

DATA 16 Maig 1934

BARCELONA



FRITZ KREISLER

Famoso violinista austríaco, actualmente en Barcelona

774214

ULTIMAS NOTICIAS DE BARCELONA

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

KREISLER

El solo nombre de este famoso violinista ya supone que el concierto de anoche a él confiado por la A. de M. "Da Camera" revistió la máxima importancia artística.

La figura de Kreisler como violinista ha adquirido importancia excepcional por su arte que no es solamente el de un temperamento músico que se expresa impulsado por este temperamento, sino que una visión intelectual elevada, un razonamiento sereno y clarividencia preside en su modo de ejecutar. Por esto el gran efecto que producen sus interpretaciones no reside exclusivamente en su maravilloso dominio del instrumento ni en la sensibilidad que anima cada nota que arranca de su violín; es algo más hondo, son estas dos cualidades reunidas que dirigidas por la Idea interpretativa dan a las obras un equilibrio perfecto de ritmo, de calidades de sonido, de forma y de expresión.

Acompañado de orquesta que dirigió el maestro Casals perfectamente y con absoluta fusión con el solista tocó Kreisler el "Concierto núm. 4 de Mozart en re mayor" y el célebre "Concierto en mi menor" de Mendelssohn. Las dos obras adquirieron una gran línea. En Mozart el acento tan característico y tan expresivo de Kreisler relució con gran vida y en Mendelssohn la cálida melodía conservó en todo momento un aliento intensamente emotivo.

En la segunda parte, acompañado de piano, y por cierto muy bien por el pianista Mauricio Amour, Kreisler interpretó dos obras suyas y otras de Tartini, Mozart, Ravel y Debussy.

En todas estuvo admirable, prodigándosele una ovación después de la composición de Debussy, que fué "La fille aux cheveux de lin" y que se vió obligado a bisar, como también a añadir una obra más al terminar esta segunda parte para corresponder a las ovaciones que en todo el curso del concierto no cesaron. — A. M.

El Correo Catalán

Data

17 Maig 1924

CELONA

VIDA MUSICAL

«ASSOCIACIO DE MUSICA DE CAMARA»

Kreisler

No podrá negarse a nuestra más importante asociación de música de cámara una iniciativa laudable para procurar a sus numerosos asociados la audición de primeras figuras o agrupaciones que hoy disfrutan de renombre excepcional.

Fritz Kreisler es, sin disputa, una de aquéllas, si se quiere lo que unos cuarenta años atrás fué nuestro Pablo Sarasate, cuyo nombre no es justo omitir cuando se mencionan las grandes figuras del violín; y no entramos en lo que por ley del tiempo o por lo que atañe a la idiosincrasia musical del artista podría ser objeto de discusión. Citamos aquí los nombres por el relieve mundial que tuvieron y tienen aún en la esfera de las eminencias del arte, antes y después del «control» que las renovadoras corrientes de la intelectualidad ponen a su fama.

Huyendo de la idolatría a que se entregan los admiradores de determinados prodigios del arte y reconociendo que la formación seriamente musical de unos les coloca en plano superior a los que con gran talento natural cifraron su reputación en su portentoso mecanismo que parecía innato por lo inverosímil, hay que ver en el caso Kreisler algo, también, inaccesible, trascendental para los ejecutantes que no viven en la superficialidad del arte y que no consideran al insigne violinista como espejo adulador que aprueba los vanos y deleznable afeites de la cara y los artificios del tocado, sino como modelo de perfección, de algo que sobrepasa lo que se considera asequible al instrumentista en la acepción general y aun elevada de éste; y que desengaña a las medianías endiosadas por la «reclame».

Que Fritz Kreisler es el gran violinista de hoy, lo corrobora su reputación seriamente adquirida, y su personalidad de concertista se apoya en la solidez de su ejemplar estudio musical que le hace rigorista consigo mismo en los tiempos, en la apreciación de toda la sustancialidad de la obra que interpreta en la misma digitación que adopta y en las obtención de los efectos, que aun sin ser efectista, ha de conseguir el ejecutante.

No parece dable más sutileza de arco que la de Kreisler, pues, en el mismo no se nota jamás el roce con la cuerda, y en los pasajes en que ésta es doble la claridad de diseño y la integridad de todos los sonidos es real.

La energía, la admirable gimnasia del virtuoso y la meticulosidad del clásico, se hermanan con el soñador en los primores que difuman las lontananzas de la visión musical; la región de los armónicos, evocadores para Kreisler de todos los misterios del sonido.

Si aún repitiéndonos en nuestras modestas notas críticas hemos de decir que el originalísimo Debussy es el escanciador de los timbres y de las sonoridades, Kreisler al ejecutar en este su único concierto una composición del insigne maestro francés: «La fille aux cheneux», pareció que, identificado con el autor, goteaban de su arco los puntos sonoros o bien prolongaba aquél las notas con suavidad etérea.

En las intimidades de intérprete y de ejecutante en la misma segunda parte de la velada, propiamente la «de cámara», formaron serie con aquella delicada obra la «Cançó Lluís XIII i Pavana i Caprici vienés», originales del concertista, «Habanera», de Ravel; Tar tiri en la valiente expansión de sus «Variacions» y como obsequio al público, la «Jota» de Albéniz.

Acompañó a Kreisler el pianista Maurice Amour, con notable adaptación al carácter de cada obra y además con tacto de artista pulcro y experimentado.

Con la Orquesta Pablo Casals, dirigida por el ilustre maestro que le dió su nombre, tocó el insigne violinista el concierto en «re» mayor de Beethoven y el en «mi menor» de Mendelssohn.

La estructuración de ambas obras, en las cuales por lo conocidas podía sentirse defraudado el auditorio si al reproducirse en esta velada no hubiese llegado el intérprete a las cumbres del mérito, dejará rastro en la memoria del público que observaba la serenidad y cuadratura del eminente artista, nunca envarado, sino jugoso, con matices que centelleaban en los agitados alardes de mecanismo para hacer destacar luego en el tranquilo remanso de la frase toda la pureza e intensidad de «su tono» siempre bello y expresivo.

Parte de las ruidosas ovaciones que de continuo resonaron en la sala para festejar al célebre violinista, correspondió también al maestro Casals, admirador suyo y otro de los máximos valores mundiales en la actualidad, el cual no vaciló en contribuir con su dirección a la brillantez del concierto que bien puede decirse desarrolló Kreisler con el aplomo de un vidente de su alta misión artística y con una técnica que sin necesidad de arrumacos y de «pose» alguna en el ejecutante dió a todos la sensación de lo maravilloso.

JUAN BORRAS DE PALAU

744716

. LA MÚSICA .

Palau de Belles Arts: La Banda Municipal i la pianista Maria Canela — Palau de la Música Catalana: Fritz Kreisler i el mestre Pau Casals, a l'Associació de Música «da Camera»

Amb tot i la gran expectació que havia desvetllat a Barcelona un espectacle tan poc recomanable com un matx de boxa, ni que vagi avaluat amb caps de brot com Uzcudun i Schmeling, la nostra ciutat reservava sempre a les grans audicions matinals de la Banda Municipal aquell nucli nombros i entusiasta dels nostres Concerts Simfònics Populars, els quals constitueixen una de les missions culturals de major transcendència d'entre les que es vénen desenvolupant a Catalunya d'un temps ençà. Talment podríem dir que el Palau de Belles Arts és, de fet, l'Estadi de la nostra Música, on les grans multituds són a l'abast de les primeres manifestacions musicals. Vegi's sinó com, en un programa integrat per dues de les més famoses obertures clàssiques, «Coriolà» de Beethoven i «Der Freischütz» de Weber; una «Toccata» de la «Cinquena Simfonia» de Widor i tres «Danses» sobre temes mallorquins, de Noguera, s'hi pogué degustar també el «Segon Concert en sol menor» de Saint-Saëns, per a piano i orquestra, ensem dels quadres simfònics del mestre Lamote de Grignon «Hispaniques», sempre rebuts amb plaent acolliment. Hi havia en aquesta audició la col·laboració de la jove pianista Maria Canela, ja coneguda amb avantatge, i que després dels seus estudis a l'Escola Municipal, coronats amb un brillant èxit, ha fet també estudis de perfeccionament amb el mestre Frank Marshall. La jove pianista, que, segons sembla, és una catalana del Paraguai, féu un treball molt reeixit i altament remarcable en el «Concert» de Saint-Saëns, distingint-se molt especialment en el «Scherzo» i en el «Presto», en els quals temps la seva límpida i claredat donà lloc al fet que la sala copés íntegrament tot el contingut pianístic, sempre ben destacat de la xarxa simfònica corresponent a l'orquestra de vent. La senyoreta Canela estigué atentíssima a la batuta del mestre cooperant a la perfecta unitat del conjunt, aconduït amb perfecció i ple coneixement. Característiques aquestes que gairebé resten esmentades en manifestar que la direcció anava a càrrec de l'eminent mestre J. Lamote de Grignon, sota la batuta del qual la resta del programa motivà la intervenció del públic amb els seus insistentment incontinents aplaudiments. Aquests es feren extensius a la gentil solista com també a tot el professorat de la Banda, que hagué d'acceptar a peu dret l'unànimе aplaudiment de l'auditori junt amb el seu il·lustre mestre. Al concert, que acabà amb «Hispaniques»: Glossa de la cançó popular «El testament d'Amèlia» i «Andalusia», hi assistí el mestre Efrem Kurtz, director d'orquestra de la Companyia de Ballets Rusos de Montecarlo, que ve actuant al Gran Teatre del Liceu, el qual seguí amb el màxim interès tot el programa i, en acabar, felicità personalment al mestre Lamote per la seva tasca ponderadament perfecta.

La presentació de Fritz Kreisler ha constituït tanmateix el gros esdeveniment musical d'aquest curs a l'Associació de Música «da Camera». No era, doncs, la gran expectació amb la qual era esperada l'actuació d'aquest formidable pianista una cosa infonamentada, car potser cap altre com ell aconsegueix l'enorme predomini damunt d'aquest difícil instrument ni la qualitat màxima de sonoritat, perfecció d'estil, emotivitat, seriositat i tècnica no igualable, gens però, austera, en la qual ni fites ni fronteres tanquen el pas a les seves possibilitats extraordinàries. Però Kreisler per damunt de tot és artista. Es cert que no s'està de res com a executant, però en les seves actuacions predomina l'interpret.

Dos dels més grans «Concertos» de violí ha executat el formidable violinista amb una orquestra, al cap de la qual un altre gran artista ha volgut cooperar: Pau Casals. Aquestes dues figures preeminents de la

música universal s'han enfrontat a la vegada amb Mozart i amb Mendelssohn, les fites màximes de la violinística que passen per l'arc de Kreisler amb una facilitat que no hi ha mots al diccionari amb els quals es pugui qualificar. Voldríem que la nostra ploma tingués l'eloqüència i l'agilitat del seu meravellós arc per a poder donar una idea exacta del seu gran treball. El «Concert en re», núm. 4, de Mozart, fou un Mozart de línies germàniques, correctíssimes; el «Concert en mi menor» de Mendelssohn assolí altrament tota aquella magnífica emotivitat que requereix, encara que en ambdues obres els darrers moviments semblessin un xic massa accelerats. Potser ací hi trobem una major justesa. No és el moviment més o menys viu el que fa la interpretació equivocada. Kreisler, amb una quantitat més o menys d'agilitat, profunditza el pensament de llurs autors i treu del cordatge del seu violí tota la realitat que implícitament indica el pauta. La resta és qüestió de temperament al qual Kreisler resta sempre excelentíssimament centrat.

La segona part el gran violinista volgué dedicar-la a les petites composicions acompanyades al piano. Ens deixà oir la deliciosa «Cançó Lluís XIII» i «Pavana» de Couperin; «Variacions» de Tartini; «Rondó» de Mozart; «Havanera» de Ravel i «Capricci vienès» del mateix Kreisler, ultra «La fille aux cheveux de lin» de Debussy, que la imponent tempesta d'aplaudiments obligà a bisar. Kreisler no pogué finir aquesta part sense afegir una obra encara fora de programa, al qual el notable pianista Maurice Amour cooperà amb encert ben destacat.

Amb Fritz Kreisler compartí les grans ovacions de la vetllada el nostre il·lustre mestre Pau Casals.

CAMIL OLIVERES

RENOVACIÓN

17 Maig 1934

DATA

RADCELRONA

NOTAS MUSICALES

Palau de la Música Catalana: Associació de Música da Camera.—Fritz Kreisler

Debido a la «Associació de Música da Camera» tuvimos, hace exactamente seis años, ocasión de oír a Kreisler. Gracias a la misma prestigiosa entidad ha sido posible volver a admirar, y de una manera completa, al célebre violinista.

El concierto fué verdaderamente apoteósico. El Palau presentaba un aspecto imponente, siendo materialmente imposible dar un paso. La «Associació de Música da Camera» puede sentirse orgullosa del éxito obtenido, y que compensa sus nobles esfuerzos en pro de la cultura musical.

Kreisler es un gran violinista. Su sonoridad especial es excelente, y su técnica formidable es clara y firme. Es un gran virtuoso, y aunque en algunas ocasiones su virtuosismo se coloca en primer plano, mántiéndose siempre dentro de los límites del buen gusto.

Su interpretación de los conciertos de Mozart y de Mendelssohn valiole

un ruidoso triunfo. Nosotros, admirando las dos versiones, nos quedaremos con la del concierto de Mendelssohn, mejor dicho, con las de los dos primeros tiempos, verdaderamente sublimes.

Magistralmente acompañado por el pianista Maurice Amour, en la parte central del programa, tocó obras de Kreisler, Mozart, Ravel y Debussy, provocando el entusiasmo del auditorio, sobre todo después de la maravillosa interpretación de «La fille aux cheveux de lin», de Debussy, que tuvo que repetir, debiendo también añadir al programa la jota de Albéniz.

A causa de los «ballets» rusos del Liceo, el maestro Casals no pudo disponer de su prestigiosa orquesta. No obstante, su gran maestría triunfó completamente del obstáculo y su admirable labor mereció unánimes elogios, siendo los más entusiastas los del propio Kreisler.

ANTONIO LAPORTA ASTORT

Fritz Kreisler

Gràcies a l'Associació de Música «da Camera» hem pogut sentir, de bell nou, el ben conegut violinista Fritz Kreisler. L'entitat ja esmentada confià, en efecte, el seu darrer concert, al violinista vienès. Kreisler interpretà, al Palau de la Música, els Concerts en re major, de Mozart, i en mi menor, de Mendelssohn. I dirigí l'orquestra el mestre Pau Casals.

Talment com el nostre violoncel·lista ja citat, Kreisler posseeix, per damunt de tot, un estil pur. I les seves interpretacions són ja naturalment perfectes. Kreisler, a més, té el do raríssim de vèncer les dificultats no solament amb facilitat, sinó fins amb gràcia. ¿I què direm del seu ritme intel·ligent, de la seva precisió? L'artista del qual parlem, tocà el Concert de Mozart d'una manera admirable. L'Andante fou cantat de manera mestrívola. Tot, d'altra banda, aparegué clar i net, podria dir-se, com un cristall. Kreisler tocà el sempre bell i ben personal Concert de Mendelssohn d'una manera també perfecta, sense fer «coses». D'aquí, precisament, la seva perfecció. I ja ni caldria dir que Pau Casals dirigí ben traçudament l'orquestra.

A la segona part del programa, ben acompanyat pel pianista Maurice Amour, Kreisler executà dues obres seves: Cançó Lluís XIII i Pavana i Caprici vienès, i Variacions de Tartini, Rondó de Mozart, Havanera de Ravel, «La fille aux cheveux de lin», de Debussy. Kreisler tocà les obres esmentades de manera absolutament perfecta. I en interpretar, per exemple, la interessant Havanera de Ravel i la pàgina de Debussy, creà fineses, delicadeses sonores, rarament oïdes. I el públic exigí la repetició de l'obra de Debussy.

Tornem-ho a dir: talment com el nostre Pau Casals, Kreisler posseeix, per damunt de tot, un estil pur, alliberat de «coses», d'efectismes. I les seves execucions, les seves interpretacions són ja naturalment perfectes.

Fritz Kreisler fou ovacionat. Triomfà, com sempre.

F. LL.

EL DILUVIO

DATA

17 Maig 1934

BARCELONA

Musicales

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAM- MERA. — Fritz Kreisler

El sublime Kreisler, el mago excelso del violín, ha venido nuevamente a ofrecer su arte a los adheridos a la de Camera.

Hoy es Kreisler el primer violinista mundial y también una de las figuras más destacadas de la música contemporánea.

Oír a Kreisler es algo asombroso, algo que no tiene precedentes. A su sonoridad ampulosa y brillante, une una dicción personalísima, con un ritmo inigualado.

Con la colaboración de la Orquesta Pau Casals, bajo la dirección de su ilustre fundador, el maestro Casals, interpretó "Concierto número 4", de Mozart, y el "Concierto en mi menor", de Mendelssohn.

Las magníficas frases mozartianas encontraron en Kreisler un intérprete purísimo que decía y matizaba con magnitud sin igual. "El andante cantabile" arrancó del auditorio aplausos a millares. No cabía mayor grado de emoción.

Y en la segunda parte, on las obras "Cantión Luis XIII y Pavana", de Couperin-Kreisler; "Variaciones", Tartini; "Rondó", Mozart; "Habenera", Ravel; "La fille aux cheveux de lin", Debussy, y "Caprice vienés", Kreisler, causó la máxima admiración, arrancando tempestades de aplausos. Las llamadas al proscenio fueron numerosas y tuvo que dar una obra fuera de programa.

Otra exquisitez el "Concierto", de Mendelssohn, interpretado como no es posible superar y nuevamente el público rindióse ante las sublimidades de Kreisler.

Muchos, pero muchos aplausos que también correspondieron al ilustre Casals y al pianista acompañante, Maurice Amour.

Una vez más hay que elogiar a Música da Camera por ofrecer tan espléndidas sesiones.

ALARD

774211

La Veu del Vespre

17 Maig 1934

DATA

BARCELONA

Fritz Kreisler

Gràcies a l'Associació de Música «da Camera» hem pogut sentir, de bell nou, el ben conegut violinista Fritz Kreisler. L'entitat ja esmentada confia, en efecte, el seu darrer concert, al violinista vienès. Kreisler interpretà, al Palau de la Música, els Concerts en re major, de Mozart, i en mi menor, de Mendelssohn. I dirigí l'orquestra el mestre Pau Casals.

Talment com el nostre violoncel·lista ja citat, Kreisler posseeix, per damunt de tot, un estil pur. I les seves interpretacions són ja naturalment perfectes. Kreisler, a més, té el do raríssim de vèncer les dificultats no solament amb facilitat, sinó fins amb gràcia. ¿I què direm del seu ritme intel·ligent, de la seva precisió? L'artista del qual parlem, tocà el Concert de Mozart d'una manera admirable. L'Andante fou cantat de manera mestriwola. Tot, d'altra banda, aparegué clar i net, podria dir-se, com un cristall. Kreisler tocà el sempre bell i ben personal Concert de Mendelssohn d'una manera també perfecta, sense fer «coses». D'aquí, precisament, la seva perfecció. I ja ni caldria dir que Pau Casals dirigí ben traçudament l'orquestra.

A la segona part del programa, ben acompanyat pel pianista Maurice Amour, Kreisler executà dues obres seves: Cançó Lluís XIII i Pavana i Caprici vienès, i Variacions de Tartini, Rondó de Mozart, Havanera de Ravel, «La fille aux cheveux de lin», de Debussy. Kreisler tocà les obres esmentades de manera absolutament perfecta. I en interpretar, per exemple, la interessant Havanera de Ravel i la pàgina de Debussy, creà fineses, delicadeses sonores, rarament oïdes. I el públic exigí la repetició de l'obra de Debussy.

Tornem-ho a dir: talment com el nostre Pau Casals, Kreisler posseeix, per damunt de tot, un estil pur, alliberat de «coses», d'efectismes. I les seves execucions, les seves interpretacions són ja naturalment perfectes.

Fritz Kreisler fou ovacionat. Triomfà, com sempre.

F. LL.

7747112

La Veu del Vespre

DATA

18 Maig 1934

BARCELONA

MUSICA «DA CAMERA». — El concert que dimarts passat tingué lloc al Palau de la Música Catalana, en el qual Fritz Kreisler renovà els seus èxits a Barcelona, es veié molt concorregut. Recordem entre els assistents les senyores Despujol de Ventosa, Riera de Fiol, Llorach de Ferreter, Guarro de Pla, Rossinyol de Planàs, Gaspar de Sunyer, Quadras Vda. de Borràs, Borràs de Llorens, Guarro de Sagué, Cabarrús de Marshall, Cabot, Sensat, Marquès, Miquel de Boeufvé, Torra de Gili, Guitart, Monegal de Bofill i moltes altres que sentim no recordar. Les senyoretes Isabel Llorach, Maria Guarro, Lluïsa Vergé, Mercè Bertrand, Josepa Balart, Miguelina Llobet, M. Josepa Proubasta, Maruja Perpinyà, Maria Soldevila, Alicia Ferrer-Vidal, Mercè Planàs, Mercè Strobé, Montserrat Fontanet, Isabel Ventosa, M. del Carme Pallejà, Elisabet Ferreter, Camila i Concha Pla, Mercè Martí, Montseys, Angels Fiol-Martí, Rosa Artigas, Montserrat Cornet, Maria Borràs, Mercè, Maria i Núria Quadras, Maria Teresa i Maria Victòria Sandiumenge, Antònia i Marianna Guarro, Pilar i Carme Armanagué, Maria de Ripoll i moltes altres. Els senyors Pellicer Llovét, Carrera, Ventosa, Bertrand i Serra, Macaya, Bertrand i Mata, Ferreter, Vilaró, Quadras, Montseys, Planàs, Valls, Baguñà, Folch, Armanagué, Nubiola, Basté, Artigas, Albareda, Marshall, Alcobé, Miquel, Figueres, Planells, Domènech, Garriga-Nogués i molts altres.

7749/12

MUSICALES

"ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA DE BARCELONA". — El concierto número 17 del presente curso ha sido un acontecimiento artístico, pues el virtuoso violinista Frite Kreisler, acompañado por la orquesta Pau Casals y el pianista Mauricio Amour se reveló como un intérprete de las más altas cualidades artísticas, hombre de extrema musicalidad, violinista de gran ejecución, fuerza y limpieza, que obtuvo en las interpretaciones de los conciertos de Mozart y Mendelssohn, momento tan felicísimos, que sólo en raras ocasiones puede el público deleitarse delante de un genio de la interpretación como es Kreisler. En la segunda parte tocó, acompañado al piano, interesantes composiciones de Kreisler, Tartini, Mozart, Ravel y Debussy, etc. Ciertamente, de cada una de las composiciones el virtuoso violinista hizo una creación. En las de franca expresión rayó a gran altura e hizo alarde de delicadeza y buen gusto.

En las de ejecución difícil jugó con las dificultades con naturalidad, fuerza y extrema seguridad, pero sin perder nunca de vista aquellas cualidades antes citadas, de buen gusto y delicadeza. Como puede comprenderse, el público, que fué en extremo numerosísimo, hasta hacer insuficiente el local del Palau de la Música Catalana, ovacionó larga y delirantemente al artista, que ejecutó fuera de programa la "Jota" de Albéniz.

El maestro Pau Casals y su orquesta estuvieron acertadísimos, y el pianista Mauricio Amour puso de relieve sus múltiples cualidades pianísticas.

E. M.

CARNET MUSICAL

Kreisler a l'Associació de Música da Camera

Aquesta Associació ens donava a conèixer fa sis anys, el gran violinista vienes Fritz Kreisler, en dues sessions que han restat memorables. Sols una corporació tan ben arrelada es pot permetre aixes semblants. Enguany, enmig d'un programa de curs, interessantíssim, encara l'A. de M. da C. ha trobat ocasió de tornar-nos a portar el més gran violinista del món actual. No voldríem contradir aquell que no compartís aquesta opinió sobre la valor de Fritz Kreisles, ni nosaltres no hem sentit tots els famosos violinistes que avui roden pel món. Però el que podem assegurar, és que nosaltres, que hem sentit tants violinistes, no en coneixem cap de tan excels entre els vivents.

Fritz Kreisler ens ha ofert aquesta vegada versions insuperables del «Concert número 4 en re major» de Mozart i del «Concert» de Mendelssohn. No es tracta ja solament d'una perfecció mecànica. En Kreisler aquesta perfecció s'ajunta a un temperament artístic de primera força, a un sentit formidable de la matissació, a la serietat més absoluta compatible amb un estil brillant, i aquella tècnica de l'instrument que s'atura a revelar la íntima expressió de cada nota.

A part d'aquestes dues magnífiques obres, Kreisler ens oferí un recital de petites obres, en què féu les delícies dels amants de les miniatures i dels joiells refinats. Hagué de repetir, coaccionat per una ovació grandiosa, l'obra de Debussy «La fille aux cheveux de lin». Ja pot comptar qui no ho pogué sentir, quina meravella no foren aquells harmònics.

Una orquestra dirigida per Pau Casals —màxima i deguda honor— acompanyà amb gran destresa els dos concerts esmentats.

Les peces per a violí i piano foren acompanyades pel pianista Maurice Amour.

Els associats de M. da C. mereixen ésser felicitats per aquesta vetllada d'una valor tan excepcional.

OBERON

744315

ASSOCIACIÓ DE MÚSICA DA CAMERA

Fritz Kreisler, violinista Orquestra dirigida per Pau Casals

Hem d'agrair a l'Associació de Música "da Camera" un gran concert: un concert d'excepcional interès, d'aquells que hom ha d'evocar sempre més amb emoció, com un esdeveniment memorable que deixa empremta profunda. Fritz Kreisler, el violinista prodigiós, un dels primers artistes del nostre temps, actuà en aquesta sessió, i per tal de donar-hi la solemnitat màxima, Kreisler fou acompanyat per una orquestra dirigida pel mestre Pau Casals. L'haver pogut associar en un programa aquests dos noms gloriosos, aquests dos noms que tantes excel·lències condensen, és un altíssim mèrit que hem de reconèixer a l'Associació de Música "da Camera", tot aplaudint la felicitat iniciativa amb cordial entusiasme.

No s'havia esvaït, certament, el record de la primera actuació de Fritz Kreisler entre nosaltres, que tingué lloc també, fa alguns anys, sota els auspicis de la mateixa entitat. La impressió que causà aleshores el gran artista restava ben vivent en tots els qui tinguérem la sort d'escoltar-lo, i es comprèn que l'anunci de la seva reaparició a la sala del Palau desvetllés ara la gran expectació que s'havia evidenciat abans del concert.

De l'art de Kreisler és difícil donar-ne una impressió exacta si hom no n'ha rebut directament la misteriosa suggestió amb què s'imposa. Hom pot parlar de la tècnica miraculosa d'aquest violinista, només comparable a les grans figures històriques; hom pot explicar fins a cert punt la seva musicalitat privilegiada, que li permet de dominar amb genial intuïció tots els estils, d'assimilar perfectament l'essència més íntima de la música; hom no pot, però, descriure de cap manera allò que dóna a les seves interpretacions un caràcter únic, especialíssim, i un to personal inconfusible: aquell encís particular que caracteritza cada frase, cada matís, durant l'execució de qualsevulla obra, i que es desprèn ja del mateix so del seu violí, d'una bellesa i una intensitat emotiva incomparables.

Figuraven al programa del concert a què ens referim un "Concerto" de Mozart i el de Mendelssohn, en "mi menor", i la interpretació d'ambdues obres fou la més admirable lliçó de justesa de caràcter i d'estil, de fidelitat a l'esperit dels compositors, de dignitat, de bon gust i d'absoluta exactitud en l'execució. I tot això realitzat sempre amb seriositat exemplar, sense esforç aparent ni ostentació, sense que mai la més lleu vel·leïtat de portar a primer terme la pròpia personalitat no alteri el meravellós equilibri d'aquestes versions, que donen a l'interpret jerarquia de creador.

Es comprèn que després de l'execució d'aquestes obres l'entusiasme es desbordés, i que Fritz Kreisler i Pau Casals escoltessin interminables ovacions, que es repetiren encara al carrer, quan els artistes sortiren de la sala.

A la segona part del concert Kreisler interpretà, excellentment acompanyat pel pianista senyor Amour, una bella tria de composicions de diversos autors, entre les quals n'hi havia dues del propi concertista. Les "Variacions" de Tartini, plenes de diabòliques dificultats d'execució; la finíssima "Havanera", de Ravel; el poètic Preludi de Debussy "La fille aux cheveux de lin"; totes les composicions, en fi, foren dites magistralment, i a cada pausa el genial artista fou copiosament ovacionat i obligat a bisar l'obra esmentada de Debussy i a afegir-ne una al programa.

Una sessió, en resum, solemníssima i que compta entre les que més alt han posat el prestigi de l'Associació de Música "da Camera".

B. S.

L'OPINIÒ

DATA

20 Maig 1934

BARCELONA

LA MUSICA

Associació de Música «Da Camera»

RECITAL FRITZ KREISLER

Kreisler és indiscutiblement el primer violinista del món. La seva tècnica és única. Maneja el violí i en treu unes sonoritats que semblen realment impossibles, i tot sense el mínim esforç aparent, amb una naturalitat i una pose que impressionen per la seva senzillesa.

El violinista vienès posseeix la virtut de la ponderació, tan difícil de trobar en un artista sublim; per això en sentir-lo i en veure'l, hom té la impressió que es troba davant d'un artista excepcional. No pas d'un home torturat, sinó simplement d'un artista que domina el seu «métier», sense cercar complicacions impressionistes i, per tant, inelegants.

Durant l'execució del programa, Kreisler va demostrar això: que per a ésser un intèrpret indiscutible, no cal forçar la figura, ni posar els ulls en blanc, ni semblar un histèric. Va demostrar com actuant amb la màxima naturalitat es pot donar una impressió de grandesa que arriba al sublim.

En el programa figuraven el «Concert núm. 4», de Mozart, i el «Concert en mi menor», de Mendelssohn, el millor concert, al nostre entendre, per a ésser interpretat per un violinista acompanyat d'orquestra. En les dues composicions féu veritables meravelles i el públic se li lliurà de ple.

La part central del programa la composaven sis composicions acompanyades al piano, que foren sis lliçons de realització. Hagué de repetir «La fille aux cheveux de lin», de Debussy, i afegir una nova composició en acabar aquesta part. El públic no s'hauria cansat d'escoltar-lo.

L'orquestra fou dirigida per Pau Casals, amb el seu habitual entusiasme.

FIDEL

7747117

MUSICAL

KREISLER EN LA ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

La Asociación de Música "Da Camera" este año se ha superado a sí misma. Después de una serie de importantísimos conciertos, algunos de los cuales, por sí solos, bastarían para acreditar toda una temporada, ha presentado, por segunda vez en Barcelona, a Kreisler, el violinista cumbre de nuestra época, lo que representa un extraordinario esfuerzo, digno de la mayor estima.

Kreisler se delne con pocas palabras: es un artista puro. Su mecanismo ha alcanzado el más alto grado de perfección. Su estilo musical es de una pureza extraordinaria, no exenta de personalidad, pero de una visión personal que sublima cuanto interpreta. Y todo ello con una apariencia de sencillez y naturalidad admirables, ajenas a todo efectismo. Kreisler constituye, para quien tiene la dicha de poder oírle, un puro encanto.

Recordaremos siempre la interpretación que este artista único en su instrumento dió de los conciertos de Mozart y Mendelssohn, acompañado magistralmente por una orquesta dirigida por el insigne Mtro. Casals, que quiso asociarse con su colaboración personal al gran acontecimiento que significó la actuación de Kreisler en Barcelona.

Entre ambos conciertos, y muy correctamente acompañado por el pianista Maurice Amour, Kreisler interpretó obras suyas y de Tartini, Mozart, Ravel, Debussy, de manera insuperable, que desencadenaron los más entusiastas aplausos, con los que el público obtuvo la repetición de "La fille aux cheveux de lin", de Debussy, y la ejecución de una obra española fuera de programa.

Las ovaciones que se tributaron a Kreisler fueron interminables, dignas de tan alto artista, y demostrativas de la complacencia y admiración con que le oía el público de Camera.

P. P.

7747618

Prensa
Kreiser
1934